

## RESEÑA DE LIBRO

Pedro Benvenuto Murrieta, *Quince plazuelas, una alameda y un callejón. Lima en los años de 1884 a 1887. Fragmentos de una reconstrucción basada en la tradición oral*. Tercera edición. Lima: Universidad del Pacífico, 2003. 465 pp.

Corría 1932, en la aún original pero ya estragada capital peruana. Por aquí y por allá, la ciudad veía caer, entre absorta y resignada, los viejos muros de sus casonas coloniales. Un día sí y otro también desaparecía sin aviso de defunción, tal cual costumbre o tradición de inmemorial data. Permanentemente, fiel a su estilo, trabajaba la guadaña de la terrible intrusa llevándose a los vecinos que habían visto si no tiempos mejores, sí otros muy diferentes. Y un joven limeño que no contaba aún veinte calendarios, daba cima a una insólita obra de reconstrucción histórica. Pedro M. Benvenuto Murrieta (1913-1978) era su nombre y estaba por graduarse de limeñista insigne, vale decir, devoto cultor del pasado y del estilo de su ciudad.

El inconfundible título y los atinados subtítulos del libro advirtieron ya el objetivo del autor y sus personalísimas motivaciones: *Quince plazuelas, una alameda y un callejón. Lima en los años de mil ochocientos ochenta y cuatro a ochenta y siete. Fragmentos de una reconstrucción, basada en la tradición oral* (1932)<sup>1</sup>. Dedicado a José de la Riva-Agüero y Osma y a Jorge Guillermo Leguía, y con carta-prólogo de este último datada en Lima en la Navidad de 1931, consta de dos partes. La primera –"Las plazuelas"– se ocupa de la placita de la Recoleta, de las plazuelas de la Salud, San Carlos, Santa Catalina, San Pedro, los Desamparados, la Bajada del Puente y San Lázaro, Monserrate, las Nazarenas, Santa Ana, Santa Clara, las Cabezas, San Juan de Dios, la Micheo y Belén; de la Alameda de los Descalzos y del callejón de Petateros (el Pasaje Olaya). En la segunda parte insertó "El lenguaje", es decir, inventarios de peruanismos.

Una segunda edición apareció medio siglo después (1983), revisada y enriquecida con un prólogo –"Evidencia y fantasía en Pedro Manuel Benvenuto Murrieta"– de José Jiménez

---

1. Lima: Imp. y Lit. T. Scheuch, 320 y (3) p. El resaltado de reconstrucción es original.

Borja, el apéndice "Tres plazuelas más" (Guadalupe, San Francisco y la Plaza de Armas), un epílogo –el ensayo "Añoranzas. (Con motivo del libro *Quince plazuelas...*)" de José de la Riva-Agüero y Osma– e índices onomástico y toponímico<sup>2</sup>. Y ahora aparece la tercera edición (2003)<sup>3</sup>, aún no crítica pero sí más rica que la anterior, pues le añade una olvidada página periodística sobre la Plaza de Armas, ilustraciones de vecinos y espacios diversos de la ciudad, y los textos editoriales de rigor<sup>4</sup>. Si el contenido es superior al de las ediciones previas, el continente lo es en grado notable. Con tapas duras que lucen una magnífica panorámica de la ciudad (óleo del francés decimonónico Ernest Charton), constituye un logrado trabajo editorial de Carlos Gatti Murriel y Jorge Wiese Rebagliati, profesores de la Universidad del Pacífico y fieles seguidores de Benvenuto, junto a un amplio equipo de investigación iconográfica y labores de diseño, diagramación e imprenta, ejecutadas con solvencia. La AFP Integra ha dado el decisivo apoyo financiero, lo que también merece aplauso.

Sin antecedentes y casi sin consiguientes por el método empleado, el libro de Benvenuto constituye un válido esfuerzo de reconstrucción histórica, tanto del casco urbano de Lima como de su vecindario y costumbres en los espacios señalados. Verdadera reconstrucción, pues a tal fin apunta con claridad. Se trata de devolver a la vida, sobre el papel y con ayuda de la imaginación, lo que ya no es, ni está, ni existe: barrios enteros de la ciudad con sus casas y tiendas, habitantes de toda condición y oficio, usos y conductas sociales e individuales, la vida cotidiana en sus múltiples manifestaciones, sencillas y rutinarias las más. Un minucioso trabajo de rescate y recreación, de descripción y pintura citadina, como no se había hecho nunca ni se haría después en forma semejante. Su fuente principal fueron los vecinos sobrevivientes del periodo 1884–1887, memoriosos informantes de un joven acucioso que, a falta de recuerdos propios, se valió de los de esos viejos moradores de la ciudad, les dio orden y concierto, les marcó un rumbo, y logró lo que buscaba: verdaderos cuadros animados y sugestivos a manera de crónicas, escritas por un periodista que camina por la calle con ánimo de sorprender el tono vital del vecindario y darlo a conocer a los lectores, con toda la frescura y espontaneidad propia del relato dicho en presente y por quien acaba de ver y oír lo que allí se refiere. Si no los supiéramos fruto de una investigación histórico-antropológica movida por mor del legendario pasado limeño, podríamos pensar que los

2. Lima: Fondo del Libro del Banco Industrial del Perú y Universidad del Pacífico, xxx, 449 y (18) pp., ilusts. Inc. presentaciones y notas editoriales.
3. La escritura del título ha sido modernizada: *Quince plazuelas, una alameda y un callejón. Lima en los años de 1884 a 1887. Fragmentos de una reconstrucción basada en la tradición oral.* 3ª ed. Lima: Universidad del Pacífico, Editorial Laberintos S. A. C., 465, (2) pp., ilusts., plano pleg.
4. Una "Presentación" de José Javier Pérez Rodríguez y Jaime Cáceres Sayán, la nota editorial de 1983, otra actual de Carlos Gatti Murriel y Jorge Wiese Rebagliati, así como el prólogo de Jiménez Borja, la carta de Leguía, el epílogo de Riva-Agüero y Osma, la novedosa y anónima nota "La Lima de Benvenuto, hoy", apéndices e índices onomástico y toponímico.

hizo el cronista local de algún diario interesado en ofrecer estampas costumbristas de tal cual barrio, calle o callejón.

Benvenuto, precoz talento intelectual, había leído a los creadores de la leyenda, antes que de la historia, de Lima. Palma, Fuentes, Villarán, Patrón, Portal, los principales, fueron sus inspiradores, mas no sus modelos. Ellos fueron historiadores de tiempos remotos tanto como de épocas recientes, y sus obras a menudo contenían recuerdos y añoranzas. Benvenuto no podía recordar lo que no había vivido, pero sí sentía la ausencia de un pasado definitivamente ido que conocía con afecto gracias al dicho de otros, esos viejos informantes que le contaban saudades limeñas, que antaño habían sido moneda corriente y hogaño ya pocos evocaban. Sin embargo, había un escritor consagrado que pergeñaba elogiados artículos sobre la urbe, cargados de animación y frescura, de anécdotas y estampas folclóricas. Era José Gálvez Barrenechea, autor fecundo de animadas crónicas urbanas y hermosas páginas memoriales. También él amaba el pasado limeño y sentía la definitiva ausencia de muchas tradiciones y costumbres. Pero no se le ocurrió la idea de reconstruir la vida cotidiana de barrios enteros, fundado en el testimonio revelador de sus viejos vecinos. Benvenuto sí la tuvo y la ejecutó con acierto gracias a sus dotes de pesquisador, a sus cordiales relaciones con no pocos hombres y mujeres ancianos, al cuidado que puso en los detalles y en el pulso de la vida diaria adquiridos con sobra de curiosidad y simpatía, al gran caudal de información impresa que acopió aquí y allá, buscando siempre completar el retrato, el paisaje, el panorama...

José Jiménez Borja ha valorado con acierto y propiedad el libro de Benvenuto, quien siendo aún niño recibió de sus padres jugosas lecciones de historia limeña que atizaron su curiosidad al punto que, siendo colegial y adolescente, se puso a entrevistar a los viejos habitantes de los espacios escogidos –las citadas plazuelas, alameda y callejón– y de los circundantes, vale decir las calles de los barrios adyacentes. También buscó información en libros, planos, grabados, daguerrotipos, guías y almanaques, "pero sobre todo en relatos de los ancianos así como en los testimonios todavía en pie de monumentos, vestigios y rincones...". Su interés en la Lima de 1884-1887, la de la triste posguerra o esforzada Reconstrucción, originose en que en la tercera década del siglo XX, cuando llevó a cabo sus pesquisas, vivían todavía muchas personas que, testigos o actores de algunos acontecimientos trascendentales, habían sido jóvenes cuatro décadas antes, y guardaban en la memoria muchos recuerdos que impresionaban por su realismo, lozanía y detalle. Púsose pues a recoger testimonios de cuantos estuvieran a su alcance, para "reconstruir", tanto como le fue posible, el vecindario, el ambiente, la vivienda, las actividades todas, el tráfico, el casco urbano, en fin, de los espacios escogidos y, en general, de los más próximos, constituidos por calles de varia fisonomía. Alentado por sus descubrimientos, Benvenuto,

a quien no llamaría memorialista como lo hace Jiménez Borja, se propuso dejar una obra perdurable y testimonial que los salvara del completo olvido. El crítico revela la mecánica: "Su técnica es comenzar con una descripción arquitectónica, luego de la imprescindible ubicación en el plano de la ciudad. La descripción de las dimensiones y de los edificios es somera. Algunas veces hasta lamentamos que no diga más de los valores arquitectónicos, especialmente de las iglesias, salvo de la plazuela de Belén, donde la fachada y los altares churriguerescos le despiertan vivo interés. Luego hay una prolongada, ceremoniosa visita a cada casa, cada almacén, cada solar, cada restaurante o cantina, cada convento o beaterio, cada cuartel o comisaría desde las espléndidas mansiones hasta los talleres de zapateros y tугurios. Esta gira se extiende y a veces comienza en las calles vecinas". Pero quizá su mayor logro sean los variopintos perfiles humanos que contiene: "Cada plazuela, advierte Jiménez Borja, es una gran perspectiva compuesta de distintas superficies en que se desplazan, se angustian, se serenán, se dignifican una multitud de solitarios y agrupados elementos sociales. Un sociólogo tiene para escalpelar, en una hornacina científica, a cada una de estas figuras que componían los estamentos de la población de entonces. Están rehechos con propiedad, no se los idealiza ni tampoco se los deprime en lo grotesco. Así vemos en gran cantidad los tipos populares que ilustran como un gran friso de tonos contrastados los basamentos de este consorcio humano...".

Obra de valor muy elevado, lamentable es que aún no la hayan aprovechado bien los investigadores modernos –historiadores, sociólogos, antropólogos, lingüistas–. Desde luego, cuando apareció solo mereció aplausos. José de la Riva-Agüero, llamando a Benvenuto "el mejor discípulo de [José] Gálvez y de D. Ricardo Palma...", impresionado por su lectura escribió de inmediato unos apuntes históricos cargados de recuerdos que bautizó *Añoranzas* (Lima, 1932). Ahí consignó no pocas correcciones al libro de su joven amigo y se sumó a los historiadores del callejero limeño, pues hizo memoria del vecindario y los edificios de otras cuatro plazuelas –las de Santo Domingo, San Agustín, el Teatro y La Merced– y añadió valiosa información sobre la propiedad de importantes y antiguas casonas situadas en diferentes espacios referidos en *Quince plazuelas...* Otro limeñista que se sintió llamado a entintar la pluma, movido además por las *Añoranzas* de Riva-Agüero, fue el citado Gálvez Barrenechea (1966), autor del artículo "Algo sobre una plazuela", la de San Agustín<sup>5</sup>.

El talento reconstructor de Benvenuto plasmó los "retratos" finiseculares de tres espacios limeños más: las plazuelas de Guadalupe y de San Francisco, y la Plaza Mayor, recogidos en la segunda edición del libro y completados en esta tercera. ¿Habrà alguno más perdido

---

5. Cf. *Estampas limeñas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. 113-8.

en las amarillentas páginas de algún periódico limeño? No es improbable que así sea. En realidad, en los frutos de la prensa hállase olvidada gran parte de la producción intelectual peruana de los siglos XIX y XX.

Notable aporte reconoció la historiografía de Lima cuando apareció el libro de Pedro Benvenuto, intelectual mozo que a los diecinueve años asombró por su talento y madurez reflejados en una obra con significado de estreno triunfal, y a quien tuve el privilegio de conocer y tratar en su acogedora casa del pasaje Velarde y en las salas del rectorado de la Universidad del Pacífico. Abogado, historiador, estudioso del idioma y sobre todo maestro ejemplar, Benvenuto supo desde niño que la vieja ciudad tenía un pasado que merecía salvarse del olvido, como sabía que todo logro humano es pasible de la disolvente acción del tiempo, del desdén, de la soberbia del modernismo, de la incuria o del vandalismo, origen de tanto daño al patrimonio nacional. Y porque no se resignó a tamaña pérdida y tuvo el valor de oponerse a esas fuerzas destructoras, escribió el libro cuya tercera edición celebramos con profunda complacencia. Nos dio y nos sigue dando vivas lecciones de civismo y peruanidad.

Oswaldo Holguín Callo